LUIS DE URANZU KULTUR TALDEA

17. urtea - 20. alea

Irun 2000ko abendua

INDICE

Año 17 - Número 20 Diciembre 2000

JOSE ANTONIO LOIDI-REN OROITZAZ.
Juan San Martin 7

ENTRE LA ILUSION Y EL DESENCANTO. LOS BAROJA Y EL CINE.
Carlos Roldán Larreta 15

AINGERU IRIGARAY ZENAREN OROITZAPENA, MENDEURRENEZ.
Juan San Martin 31

EL FARO DE HIGUER.
María José Noain Maura y José Luis Noain Cendoya 45

PRIMER INFORME DE TIBURCIO SPANOCHI SOBRE FUENTERRABIA. **César M. Fernández Antuña** 67

A. SCHULTEN Y LA BUSQUEDA DE UN TEMPLO DE VENUS EN EL CABO DE HIGUER. **Elena Torregaray** 89

JAIZKIBEL ETA HONDARRIBIA-REN ETIMOLOGIARI BURUZ BESTE HIPOTESI BAT. **J. A. Azpiroz** 117

YA SE CUMPLEN LAS CONDICIONES PARA LA ACTUALIZACION DE LA DELIMITACION JURISDICCIONAL INTERNACIONAL DE LAS AGUAS EN LA RADA DE HIGUER. "UNA REIVINDICACION DE ACTUALIDAD". **Carlos Aguirreche Durquety** 133

PALACIO ARBELAIZ. **Iñigo Hidalgo** 163

IMPORTANCIA POSTAL DE IRUN EN EL SIGLO XIX.
José María Ortuondo Menchaca 229

A. SCHULTEN Y LA BUSQUEDA DE UN TEMPLO DE VENUS EN EL CABO DE HIGUER

Elena Torregaray

En los primeros días de la Semana Santa de 1926, las ruinas de la antigua capilla de San Telmo, situadas en lo alto del cabo de Higuer, registraron una inusual afluencia de público, curioso por contemplar con sus propios ojos un suceso realmente excepcional en la Hondarribia de la época. Nos referimos nada más y nada menos que a los trabajos arqueológicos de localización de un supuesto templo dedicado a la diosa Venus. La expectación suscitada por este acontecimiento fue además fomentada de manera notable por la prensa local, en concreto, por los diarios *La Voz de Guipúzcoa* y *El Pueblo Vasco*[1], los cuales concedieron una gran importancia a la excavación arqueológica, llegándole a dedicar incluso grandes titulares en primera página. *La Voz,* en su afán informativo, fue aún más lejos ya que llegó al extremo de enviar un corresponsal que siguiera atentamente el desarrollo de los trabajos. Todo ello nos permite hacernos una idea de la singularidad y la importancia del hecho en aquel momento.

El lugar elegido para la excavación, emplazada como hemos dicho en lo alto de un promontorio del cabo de Higuer, tenía por objeto la búsqueda de un supuesto templo de época romana o anterior dedicado a una Venus de advocación marina, -denominada Venus marina o Venus pirenaica- cuyos restos deberían preceder o encontrarse, según los arqueólogos encargados, en el sustrato de la antigua capilla de San Telmo. El promotor de la expedición arqueológica, que hizo entrar a Hondarribia por primera vez en el ámbito de la investigación arqueológica científica moderna fue el profesor alemán Adolf Schulten, prestigioso hispanista de la época, dedicado al estudio de la Antigüedad peninsular y cuya obra, no exenta de polémica y, por lo tanto, de obligada interpretación historiográfica, conoció una amplia difusión en los ambientes intelectuales de la España de los años 20, 30 y 40[2]. Además, y este es el punto que ha suscitado nuestro mayor interés, el sabio alemán estuvo acompañado y fue entusiásticamente apoyado en su labor en Hondarribia tanto por las instituciones locales y

1. Biblioteca Municipal de Donostia-San Sebastián. Fondo de prensa. *La Voz de Guipúzcoa* 3-4-1936/6-4-1926, 24-4-1926; *El Pueblo Vasco* 3-4-1936/6-4-1926, 24-4-1926. A Arzamendi, "Catálogo de publicaciones periódicas donostiarras: 1800-1936", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 38, 35, 1, pp. 137-163.
2. M. Tarradell, "Schulten: medio siglo de Hª Antigua de España", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, 1975, pp. 181-406; J.L. López Castro, "Fenicios y cartagineses en la obra de Adolf Schulten", *Gerión* 14, 1996, p. 302.

provinciales, como por destacadas personalidades de la intelectualidad gipuzkoana, que formaban parte además de las comisiones y sociedades que prestaron su ayuda al proyecto arqueológico de Schulten. La combinación de tantos medios y esfuerzos personales en la búsqueda de un templo romano o prerromano en Hondarribia, relatada por el propio Schulten en un artículo de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*[3] y constatada en la documentación conservada en distintos archivos y bibliotecas de nuestro país, fue, en nuestra opinión, el producto de una dinámica política y cultural cuyo desarrollo constituye la base del presente estudio, que no pretende únicamente recordar aquel primer escarceo arqueológico en Hondarribia, precursor de posteriores trabajos científicos, sino más bien poner de relieve algunos aspectos referidos al desarrollo de la ciencia arqueológica en nuestro país, así como resaltar y valorar el trabajo de instituciones como la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa en la conservación y potenciación de nuestro patrimonio artístico y monumental. Igualmente, el interés de los intelectuales gipuzkoanos por los trabajos de Schulten nos servirá para tratar de comprender la influencia de ciertas tendencias historiográficas desarrolladas a lo largo del siglo XX en Europa en la comprensión de la Historia de la Antigüedad en el País Vasco.

1. A. SCHULTEN Y LA ARQUEOLOGIA EN GIPUZKOA

Adolf Schulten, catedrático de la Universidad de Erlangen, era un conocido filólogo, historiador y arqueólogo alemán, formado en las Universidades de Berlín y Göttingen, de la mano de profesores de la talla de Theodor Mommsen, o M. Wilamowitz y que había colaborado con intelectuales como Max Weber antes de dedicarse al estudio de la Historia Antigua peninsular[4]. Su principal mérito, en palabras de G. Cruz Andreotti, consistió en abrir nuevos campos de trabajo a los investigadores españoles, a los que aportó también directrices históricas e ideológicas que perduraron a lo largo de varias generaciones de científicos[5].

Así pues, fue en los años 20 cuando Schulten alcanzó gran notoriedad, apoyado por la escuela de Barcelona conducida por un investigador de la talla de Bosch Gimpera, de un lado, y en su momento por la *Revista de Occidente*. La edición del grueso principal de las *Fontes Hispaniae Antiquae* entre 1922 y 1935 (volúmenes I a V), así como la publicación de su obra más importante *Tartessos*, supusieron la culminación de la aportación del hispanista alemán a la historiografía española[6]. En este momento, Schulten representaba sobre todo en España la influencia europea y la visión académica dominante sobre las influencias de las culturas del Mediterráneo antiguo[7].

3. Koldo Mitxelena. Hermeroteca. A. Schulten, "Venus marina", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 18, 1927, pp. 373-380.
4. Cardozo, "Adolf Schulten", *Revista de Guimaraes*, 1942, pp. 109 ss.
5. G. Cruz Andreotti, "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten", *Baetica* 10, 1987, pp. 228-229.
6. J.L. López Castro, *op.cit.*, p. 322.
7. *Ibid.*, p. 317.

En 1926, por lo tanto, Schulten se encontraba en la cima de su celebridad como investigador. Por ello, no resulta extraño que su llegada a Hondarribia con el objeto de realizar una excavación arqueológica suscitara de inmediato la movilización de las instituciones gipuzkoanas tanto provinciales como locales, así como de círculos culturales del tipo del Ateneo gipuzkoano. El hecho de que fuera recibido y acompañado en su campaña por Serapio Múgica, el archivero de Gipuzkoa, y que su informe sobre las excavaciones en el cabo de Higuer, publicado en principio en alemán en el *Deutsche Zeitung für Spanien*[8] fuera después traducido y reproducido en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* por Telesforo de Aranzadi, cofundador de la *Sociedad de Estudios Vascos*, prehistoriador y uno de los primeros organizadores junto con Enrique de Eguren y José Miguel de Barandiarán de la arqueología en el País Vasco[9], viene a confirmar la idea de que Schulten era considerado un científico destacado por la elite intelectual gipuzkoana[10].

No se puede negar que la presencia de Schulten en Hondarribia tomando la iniciativa de una excavación arqueológica con la posibilidad de encontrar un templo de la Venus marina o Venus pirenaica resultaba particularmente excitante desde el punto de vista local, sobre todo, teniendo en cuenta que la costa gipuzkoana se encontraba en plena expansión como centro turístico puntero. Los periódicos contribuyeron enormemente a la difusión de la noticia dedicándole primeras planas y detallados comentarios, e incluyendo fotografías[11] y entrevistas con el propio Schulten, en los que se ponía de relieve la fama y el prestigio del profesor alemán, al que califican como "*ilustre arqueólogo alemán*", "*sabio arqueólogo*", "*arqueólogo de fama mundial*"[12] o "*cultísimo conferenciante*"[13] y del que destacan su "*ciencia y saber*"[14], y notoriedad pública "*era una garantía el prestigio de que goza el sabio en todo su mundo sobre todo después de haber sido quien descubrió en España las históricas ruinas de Numancia*"[15]. Igualmente, los diarios se hacen eco con gran profusión de detalles de la expectación que despertó la conferencia que el sabio alemán pronunció sobre Numancia en el Ateneo donostiarra donde numeroso público[16] "*se acercó para estrecharle la mano*"[17]. Todos los comentarios periodísticos sobre la figura de Schulten, insis-

8. Koldo Mitxelena. Fondo de Reserva. Sonder-Abdruck aus der "Deutsche Zeitung fuer Spanien". Vom 25. Januar 1927. Barcelona.
9. A. Goikoetxea Marcaida, *Telesforo de Aranzadi. Vida y obra*, San Sebastián 1985; M. Díaz-Andreu, "Nación e internacionalización. La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX", *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga 1997, pp. 156-157.
10. Prueba de la fama de Schulten en Gipuzkoa es la existencia en el Fondo de Reserva de la Biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián de la obra en la que el arqueólogo relataba las excavaciones de Numancia, *Numantia: die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, München 1914.
11. Fig. 1.
12. *El Pueblo Vasco* 3-4-1926.
13. *El Pueblo Vasco* 4-4-1926.
14. *La Voz de Guipúzcoa*, 24-8-1926.
15. *El Pueblo Vasco* 3-4-1926.
16. *La Voz de Guipúzcoa*, 4-4-1926.
17. *Ibid.*

ten en destacar que el prestigio del alemán se debía sobre todo a sus investigaciones y excavaciones en Numancia, llegando incluso a darle el título de "*genial descubridor de la inmortal Numancia*"[18]. Hemos de señalar sin embargo que semejantes muestras de admiración por parte del público de nuestro país no eran compartidas por sus colegas alemanes de la época, quienes, como en el caso del prestigioso estudioso de la Antigüedad E. Meyer, no lo apreciaban en exceso en su faceta de investigador[19]. De cualquier modo, en España era reconocido como una autoridad, y una vez que se difundió la noticia de su expedición a Hondarribia, el Ateneo gipuzkoano aprovechó su presencia para invitarle a dar una conferencia sobre Numancia en San Sebastián, de la cual el periódico *La Voz de Guipúzcoa* afirma que fue improvisada[20].

La elección de Hondarribia por parte de Adolf Schulten como emplazamiento de un templo romano dedicado a Venus no fue producto del azar, sino fruto de un detallado estudio en el cual el profesor alemán utilizó diversos criterios de selección que le llevaron finalmente a la deducción de la localización en el cabo de Higuer. Estos criterios, estrictamente científicos, estaban basados en el análisis de tres aspectos fundamentales de la investigación como son: el filológico, el geográfico y el histórico. La suma de todos ellos decidió al sabio alemán a emprender la búsqueda arqueológica en Hondarribia. Pero, al margen de su validez historiográfica, lo más destacado de los mismos estriba, sin duda, en la información que proporcionan sobre la particular metodología científica de Schulten y, sobre todo, en la influencia que ejercieron, vía intelectuales locales, en la interpretación de la Antigüedad vasca. Por ello, a continuación vamos a examinar cada uno de los criterios utilizados por Schulten en su contexto:

El criterio filológico

En una de las entrevistas concedidas a *La Voz de Guipúzcoa*, el propio Schulten afirmaba que la base de sus investigaciones radicaba en el análisis de los textos clásicos[21]. Por lo tanto, podemos asegurar que su primer criterio de localización partió de una identificación en las fuentes antiguas de un templo de Venus en la costa vascona. Ya hemos señalado que en estos años, el profesor alemán se encontraba inmerso en la edición de lo que posteriormente se conocerá como las *Fontes Hispaniae Antiquae* (las fuentes de la antigua Hispania), un instrumento precioso para los historiadores del mundo de la Antigüedad hispana, y de gran ambición, ya que pretendía extractar y reunir en una serie de volú-

18. *La Voz de Guipúzcoa*, 24-8-1926.
19. J.L. López Castro, *op. cit.*, p. 318. En cualquier caso, por parte del público gipuzkoano no se trataba de una admiración ciega ya que el Fondo de Reserva de la Biblioteca Koldo Mitxelena de Donostia guarda un ejemplar de la obra de S. Gómez Santacruz, *El solar numantino: refutación de las conclusiones históricas y arqueológicas defendidas por Adolf Schulten como resultado de las excavaciones que practicó en Numancia y sus inmediaciones, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid 1914, que rechazaba las propuestas de Schulten sobre Numancia.
20. *El Pueblo Vasco* 4-4-1926; *La Voz de Guipúzcoa*, 4-4-1926.
21. *La Voz de Guipúzcoa* 3-4-1926.

menes todas las noticias que los autores latinos y griegos habían recogido sobre Hispania en la Antigüedad. La importancia de la obra, una vez completada, fue crucial, ya que resultó de gran utilidad para un gran número de generaciones de investigadores[22]. Schulten además, por la misma época, había completado la recopilación de las fuentes antiguas sobre los vascones, publicadas posteriormente en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*[23], que, sin duda, le habían permitido un acercamiento al tema de la Antigüedad en el País Vasco, donde por entonces, los hallazgos de restos romanos eran todavía más bien escasos en comparación con otros puntos de la Península Ibérica. Él mismo, consciente de esa escasez hizo un llamamiento a través de la prensa a todas aquellas personas que pudieran aportarle información sobre vestigios romanos "*en la región comprendida entre los ríos Urumea y Bidasoa*"[24].

El trabajo de compilación general de las *Fontes*, que había sido emprendido en 1922 incluía las citas referidas a Hispania de Rufo Festo Avieno, un autor tardío del siglo IV d.C., cuya obra la *Ora marítima* contenía, sin embargo, noticias de un periplo massaliota del siglo VI a.C., en el que se detallaban los puntos recorridos por el viajero a lo largo de las costas ibéricas[25]. A través de la lectura detallada de los versos que componen la obra de Avieno, Schulten dedujo que según el poeta, podían encontrarse en las costas e islas hispanas un cierto número de templos dedicados a una diosa, que el profesor alemán identificaba con una Venus marina, que podría considerarse algo así como una primitiva patrona de la navegación[26].

A lo largo del informe de la excavación, Schulten sostiene sus argumentos filológicos e identifica los templos enumerados en los versos de Avieno con otros tantos, supuestamente radicados en las costas hispanas, de este modo habría uno en la costa septentrional de España, el segundo estaría en la isla de San Sebastián en Cádiz, el tercero en el cabo de Gata, el cuarto en el cabo Béar en Port Vendres -cuyo nombre sería una derivación del latín *Portus Veneris*, el puerto de Venus-, el quinto en la isla de Santa Marina frente a la costa de Santander, -que supondría la cristianización del nombre de Venus por el de Santa Marina-, y el séptimo y último, a 7 km. al norte de Sagunto en Almenara.

22. En el caso de los pueblos prerromanos como los vascones, la recopilación de Schulten de las fuentes históricas y literarias realizada en 1927 fue utilizada reiteradamente hasta la aparición en 1966 del artículo de J.M. Blázquez, "Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad", *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona 1966, pp. 177-205. Posteriormente, han aparecido otros catálogos de fuentes como el de J.J. Irigaray Arrieta, *Los vascones a través de las fuentes literarias antiguas* (Tesina), San Sebastián 1985; K. Larrañaga, *Euskal Herria Antzinatean. Materiale eta agiriak*, Donostia 1985; A. Pérez de Laborda, *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX*, Donostia 1996.
23. A. Schulten, "Las referencias sobre los vascones hasta el 810 después de J.C.", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 18, 1927, pp. 225-240.
24. Archivo General de Gipuzkoa. Tolosa. Recorte de prensa que forma parte del fondo *Notas manuscritas de Serapio Múgica* (JD SM 12,2).
25. A. Schulten, *Avieno. Ora maritima (periplo massaliota del siglo VI a. de J.C.) junto con los demás testimonios anteriores al año 500 a. de J.C.*, Barcelona, 1922.
26. A. Schulten, "Venus...", p. 373.

De este exhaustivo listado de localizaciones costera, sólo quedaba una, la primera -un templo en la costa septentrional de España-, sin identificar geográficamente. Ahí es dónde comenzó la búsqueda de Schulten de un templo en la costa de los vascones, cuya ubicación se deduciría de la oportuna traducción del latín de los versos de Avieno realizada por el propio profesor alemán[27]:

> *"Procedit inde in gurgites Veneris iugum*
> *circumlatratque pontus insulas duas*
> *tenue ob locorum inhospitas.*
> *Aryum rursum intumescit prominens in asperum*
> *septentrionem."* [28]
>
> "Luego avanza en el mar el cabo de Venus y las olas braman
> alrededor de dos islas, que están por su pequeñez deshabitadas.
> Más allá se levanta hacia el norte el cabo Aryum."

Estas líneas, sumadas a la experiencia adquirida en el estudio de las fuentes literarias sobre los vascones, así como la necesaria localización septentrional del templo, decidieron a Schulten a explorar la costa gipuzkoana a la altura de Hondarribia, esperando la confirmación arqueológica de su lectura de los textos clásicos.

El criterio geográfico

Siguiendo estrictamente las directrices del análisis filológico de los versos de Avieno, algo que es una característica dominante del pensamiento historiográfico de Schulten[29], el profesor alemán se dispuso a deducir el emplazamiento geográfico de ese templo septentrional situado en el Norte de la Península Ibérica. Dado que el cabo Aryum que se cita en los versos de Avieno se corresponde con el cabo Ortegal actual, que señala, según el texto, el extremo noroccidental de la costa española, el cabo de Venus debería estar situado en el extremo oriental, esto es en el cabo de Higuer. Para apuntalar su hipótesis, el profesor alemán recurrió a las citas de otros autores de la Antigüedad como el geógrafo Ptolomeo, quien en el siglo II d.C. describía el cabo de Oiasson, según la traducción de Schulten, como un cabo muy avanzado[30], lo cual concordaría con los versos de Avieno que decían "*avanza en el mar el cabo de Venus*".

Una vez que el análisis de los textos clásicos proporcionó a Schulten la localización del templo en torno al espacio de la *civitas* vascona de *Oiasson*, que él identificaba con Oiartzun, el profesor alemán se dispuso a confirmar el criterio geográfico y se decidió a realizar una exploración in situ del cabo de Higuer, en

27. *Ibid.* p. 374.
28. Rufo Festo Avieno, *Ora maritima* 145. La traducción del mismo pasaje de P. Villalba i Varneda da: "*Avanza a continuación, en dirección a los abismos marinos, el cabo de Venus, y el mar ladra alrededor de dos islas despobladas por la estrechez de sus parajes. Después, el cabo Arvio se eleva altivo hacia el septentrión desapacible;*".
29. E. Ferrer Albelda, "El anillo tartésico de Schulten", *Habis* 26, 1995, p. 299.
30. Ptolomeo II, 6, 10. A. Schulten, "Venus...", p. 375

primer lugar, por vía terrestre hasta localizar el punto exacto de la excavación en las ruinas de la ermita de San Telmo; y, posteriormente, desde el mar, donde llegó a identificar los dos islotes mencionados en el texto de Avieno con las dos islas que marcan la entrada a la bahía de Hondarribia, al oriente les Briquets y al occidente Amuitz (o Amuko)[31].

El criterio histórico

Como acabamos de ver, la determinación final del cabo de Higuer como lugar del emplazamiento del templo de la Venus marina debe mucho no sólo a la similitud del paraje con la descripción geográfica que aportan las fuentes clásicas, sino también a la identificación de la zona con el *Oiasson* romano citado por Plinio[32] y Ptolomeo. *Oppidum* según Plinio en el siglo I d.C. o *civitas* vascona para Ptolomeo en el siglo II d.C., *Oiasson* pasaba por ser el enclave costero romano más destacado de la zona[33] encajaba perfectamente con la visión de Schulten, que necesitaba un lugar que las fuentes literarias dieran como habitado y que por su importancia pudiera ofrecer un soporte arqueológico a sus deducciones[34]. Ese punto era evidentemente *Oiasson*, todavía en 1926 sin localización precisa, pero al que tradicionalmente se había coincidido en situar en un punto del triángulo Hondarribia, Irún, Oiartzun[35]. El hecho de que Schulten se decante por Oiartzun responde sin duda, en primer lugar a razones homofónicas -*Oiasson*/Oiartzun-, pero también a que era el único punto de la zona que había ofrecido un vestigio arqueológico importante, la estela funeraria de Andrearriaga, dedicada a un individuo de nombre *Valerius Beltesonis*[36] y que a pesar de su tosca factura mostraba un indicio inequívoco de romanización. Hasta la época, la estela constituía el principal testimonio que hacía posible desde un punto de vista histórico la existencia de un templo romano dedicado a Venus en la zona del cabo de Higuer.

La confluencia de todos estos factores decidió a Schulten a venir a Gipuzkoa en 1926 para organizar la búsqueda de un templo de Venus aprovechando uno de sus habituales viajes a España, en este caso, para pronunciar unas conferencias en Madrid. A decir verdad, no era la primera vez que Hondarribia se situaba

---

31. A. Schulten, "Venus...", p. 379.
32. Plinio Maior, *Naturalis historia* IV, 20, 110: "*Proxima ora citerioris est iusdemque Tarraconensis situs a Pyrenaeo per Oceanum Vasconum saltus. Oiarso, Vardulorum oppida...*"
33. C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán, *De Brigantium a Oiasso aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid 1994.
34. Gereñu Urcelai, M., López Colom, Mª del Mar, Urteaga Artigas, M., "Novedades de arqueología romana en Irún-Oiasso, 1992-1996", *1er Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, Donostia 1997, pp. 467-489.
35. S. Múgica, *Monografía histórica de la Villa de Irún*, Irún 1903; L. Peña Basurto, *San Sebastián en la Prehsitoria y Protohistoria*, San Sebastián 1953, p. 101, propone la identificación de los peñascos con el monte Urgull y la isla de Santa Clara; L. de Uranzu, *Lo que el rio vio. Biografía del Bidasoa*, San Sebastián 1955, cita las monedas romanas encontradas en Irún como evidencia de la romanización de la zona.
36. I. Barandiarán, "Tres estelas del territorio de los vascones", *Caesaraugusta* 31-32, 1968, pp. 199-225; Id., *Guipúzcoa en la Edad antigua. Protohistoria y romanización*, San Sebastián 1973, pp. 73-74.

en el centro de las especulaciones históricas de quienes habían mostrado interés por los vestigios de época romana en la zona. La Real Sociedad Bascongada del País en uno de los extractos de sus reuniones conservados en el Archivo Provincial de Alava, correspondiente al año 1772, señala el proyecto de realización de un mapa entre Hondarribia e Ituren destinado a confirmar el trazado del *Iter* 34[37], es decir, de la vía romana que atravesaba el territorio de los vascones[38]. Además, la cercanía de las minas de Arditurri exploradas por Thalacker abonaban la sospecha de que la zona había sido un enclave romano de importancia[39]. Antes de que se confirmara en la actualidad la identificación *Oiasson*-Irún[40], otras hipótesis habían situado también en torno a Hondarribia la localización de un enclave romano, hipótesis que fue confirmándose en el tiempo gracias a la aparición de restos romanos como los del fondeadero de Asturiaga[41]. Pero al margen de las especulaciones de Schulten, lo cierto es que la única evidencia arqueológica de un templo en la zona corresponde a las excavaciones de la ermita de Santa Elena en Irún[42], pero la cronología, de época imperial, no se correspondería con las noticias de Avieno, tal y como las interpretaba Schulten.

Además de todos los criterios científicos anteriormente señalados, en el texto de Schulten alemán puede apreciarse un componente romántico muy claro y es que no hay duda de que la existencia del templo, tal y como la concebía el arqueólogo alemán en el punto más alto del cabo Higuer, tiene a nuestro juicio una evocación visual muy clara, es decir, una buscada semejanza con otros lugares de las costas mediterráneas con un templo destacando en lo alto. Aunque no manifestada en ningún momento por el historiador alemán, la *comparatio* forma parte de la peculiaridad de su concepción de la historia, que, en definitiva es la que le llevó a situar el templo de Venus en el cabo de Higuer y a promover la primera excavación arqueológica con metodología científica en la villa de Hondarribia.

1.1. La excavación arqueológica

La campaña arqueológica encontró una amplia difusión en la prensa local que llegó a enviar corresponsales al cabo de Higuer con la esperanza de asistir

37. Se trataba de localizar la *mansio* de *Iturissa* citada en el itinerario de Antonino, M.J. Pérex Agorreta, M. Unzu Urmeneta, "Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal, Navarra)", *Príncipe de Viana* 48, 7, 1987, pp. 553-562.
38. R.SB.AP. 1772, pp. 106-107; C. Ortiz de Urbina, "La Real Sociedad Bascongada y la Arqueología en el País Vasco en el siglo XVIII", *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga 1997, p. 83. J.I. Vegas Aramburu, "De los primeros estudios arqueológicos y la RSBAP", *I Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 1986, pp. 351-367.
39. J.G. Thalacker, "Noticias y descripción de las grandes explotaciones de sus antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa", *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica.* Tomo Quarto, Madrid 1804, pp. 201.215, 256-273; F. de Gascue, "Los trabajos mineros romanos de Arditurri (Oyarzun)", *Revista Internacional de Estudios Vascos* II, 1908, pp. 465-473.
40. Urteaga Artigas, M., "Minería romana en Gipuzkoa", *1er Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, Donostia 1997, pp. 491-515.
41. I. Barandiarán, *Guipúzcoa...*, pp. 78-79; M.A. Mezquiriz, "Notas sobre arqueología submarina en el Cantábrico", *Munibe* 1-2, pp. 24-41; J. Rodríguez Salís, *Actas de la II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao 1973.
42. I. Barandiarán, *Guipúzcoa..*, pp. 84-91.

en directo al descubrimiento de los restos del templo de la Venus marina. Paradójicamente, las descripciones de la excavación realizadas por F. Garmendia como enviado de *La Voz de Guipúzcoa* y las aportadas por *El Pueblo Vasco* proporcionan noticias más detalladas sobre el desarrollo de los trabajos que el propio informe realizado posteriormente por Schulten. Cierto es que, como hemos señalado, sus colegas alemanes no lo consideraban como un buen arqueólogo y que su orientación historiográfica tendía más hacia la filología que hacia la arqueología, pero los propios periódicos señalaban que el profesor alemán contaba con la gran experiencia proporcionada por las excavaciones de Numancia[43] y su fama al respecto parecía acreditar un desarrollo óptimo de los trabajos arqueológicos.

Las tareas de localización del templo de la Venus pirenaica se realizaron a lo largo de dos breves campañas arqueológicas, la primera tuvo lugar entre los días 2 y 3 de Abril de 1926 -Semana Santa- y la segunda, fue acometida el día 23 de Agosto del mismo año. En el transcurso de ambas, Schulten procedió a desarrollar la metodología arqueológica empleada en Numancia y en la infructuosa búsqueda de la capital de Tartessos.

La expedición comenzó el día 2 de Abril con una exploración y una comprobación in situ de las deducciones de localización geográfica extraídas por el profesor alemán del examen filológico de los versos de la *Ora* de Avieno. En este caso, se trataba de buscar el lugar más apropiado para comenzar los trabajos de excavación propiamente dichos. El grupo de expedicionarios, con Schulten a la cabeza, contaba entre sus miembros más destacados con el ingeniero Guillermo Niessen y el archivero de Gipuzkoa, Serapio Múgica[44]. Todos ellos se dedicaron a recorrer la zona del cabo de Higuer entre el Faro y el castillo de San Telmo, a la búsqueda de un indicio en superficie que permitiera iniciar los trabajos de excavación. En principio se dirigieron a inspeccionar los santuarios de la zona siguiendo la teoría de que muchas iglesias cristianas fueron edificadas sobre los restos de templos paganos. Por eso, en primer lugar, Schulten se encaminó hacia el santuario de la Virgen de Guadalupe donde la búsqueda resultó infructuosa; a la vista de los pobres resultados de la inspección ocular del terreno, el profesor alemán se decidió a obtener información oral directamente de los lugareños, preguntándoles por parajes donde hubiera ruinas de alguna edificación antigua. Finalmente, "*un anciano aldeano*"[45] informó a la expedición de la existencia de las ruinas de una antigua capilla de San Telmo que, a los ojos de Schulten, resultó sin ninguna duda el emplazamiento ideal del templo de la Venus pirenaica.

Una vez establecida la supuesta localización del templo, se requirió ayuda logística al alcalde de Hondarribia, Francisco de Sagarzazu, quien dispuso que tres peones se dirigieran al día siguiente a la ermita de San Telmo para trabajar bajo la dirección de Schulten en el descubrimiento del templo. Los trabajos co-

43. *La Voz de Guipúzcoa*, 4-4-1926.
44. Fig. 3.
45. A. Schulten, "Venus...", p. 376.

menzaron por limpiar los restos de los muros y derribarlos para comprobar si debajo existían fundaciones de un templo pagano[46]. Se encontraron en primer lugar restos óseos que formaban parte de los antiguos enterramientos de la capilla; en otro nivel afloraron indicios de destrucción por un incendio y finalmente, en los estratos inferiores, los peones dieron con los cimientos de una capilla más antigua que contaba con una orientación diferente a la moderna[47]. Parece ser que acompañando a los primeros estratos pudieron encontrarse fragmentos de cerámica de época moderna[48], que, sin embargo, no fueron considerados dignos de conservación al no tratarse de objetos de época clásica.

Los infructuosos resultados de esta primera campaña que en modo alguno corroboraban las tesis de Schulten sobre la localización del templo de Venus no decepcionaron, sin embargo, al arqueólogo alemán que siguió manteniendo sus tesis. Ante el escaso éxito de la exploración de las fuentes arqueológicas, decidió reforzar la concordancia entre el análisis filológico y el examen geográfico y, al día siguiente de los trabajos de excavación, Schulten preparó una excursión para observar desde el mar el promontorio de Higuer y apuntalar la idea de que los islotes mencionados por Avieno se correspondían con los situados a la entrada de la bahía de Hondarribia[49]. De este breve periplo, Schulten salió muy satisfecho y plenamente convencido de que su proposición de localización del templo de Venus era la correcta.

Por ello, no dudó en volver al cabo de Higuer el día 23 de agosto del mismo año con la intención de profundizar en la excavación de la ermita de San Telmo, como lo demuestra el hecho de que esta vez, el Ayuntamiento de Hondarribia puso a disposición de Schulten cinco peones, en lugar de tres, para los trabajos arqueológicos. La ampliación de los medios para la excavación tuvo que ver también con la implicación más directa de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa que tomó a su cargo la iniciativa de la campaña arqueológica. Esta vez, los excavadores llegaron hasta la roca viva, aunque nuevamente no pudieron encontrar nada de interés. A pesar de ello, Schulten tampoco se dio esta vez por vencido y, en este caso, consideró definitivo el hecho de la existencia de los islotes como prueba de la identificación del cabo de Higuer como asentamiento del templo de la Venus pirenaica, e incluso, como explicación de la ausencia de restos arqueológicos, el profesor alemán argumentó la posibilidad de que la capilla más antigua de San Telmo estuviera en el lugar original del antiguo templo pagano.

La expedición arqueológica de Schulten de 1926 se saldó pues, con un fracaso rotundo en sus objetivos iniciales, puesto que no se encontró evidencia al-

46. En la fotografía que se adjunta (Fig. 2) pueden apreciarse los muros de la ermita de San Telmo. Según F. Portu, *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*, San Sebastián 1989, p. 714 la piedra de la antigua capilla de San Telmo fue utilizada para la formación de la playa y el mejoramiento de la barra, aunque todavía en 1949 quedaban algunos restos de la ermita, hoy en día han desaparecido por completo.
47. A. Schulten, "Venus...", p. 378.
48. *Ibid.*
49. VV.AA., *Aeroguía litoral del País Vasco*, Madrid 1997, p. 15.

guna de la existencia del famoso templo de Venus. Sin embargo, hasta las décadas de los cincuenta y setenta en que K. Mitxelena e I. Barandiarán dejaron claro que las propuestas del profesor alemán carecían de base científica real[50], las tesis de Schulten fueron aceptadas durante mucho tiempo no sólo por las élites intelectuales locales sino por el mundo académico hispano. De ahí que no tenga nada de extraño que un historiador como F. Arocena continuara dando por buena en 1947 la deducción de Schulten, es decir, la existencia de un templo de la Venus marina en Hondarribia, aportando incluso la noticia de un cronista árabe sobre la localización de una ermita a San Erasmo que el investigador gipuzkoano indentifica con la de San Telmo[51].

1.2. El pensamiento historiográfico de A. Schulten

Una vez demostrada por parte de la investigación moderna, la inverosimilitud de las teorías de Schulten sobre la existencia de un templo romano dedicado a Venus en Hondarribia, el examen detallado de sus razonamientos y su método de trabajo nos ayudarán a comprender algunos aspectos del pensamiento historiográfico de un científico que ejerció una enorme influencia en el ámbito intelectual hispano hasta mediados del siglo XX y que condicionó muchas interpretaciones sobre la Antigüedad de la Península Ibérica, entre ellas, como hemos visto, algunas referidas al territorio del País Vasco. Las líneas maestras de la visión schulteriana de la historia de la Hispania antigua se dibujan, a nuestro entender, en su relato de la infructuosa búsqueda del templo de la Venus marina[52].

Como hemos señalado con anterioridad, el prestigio de Schulten entre los investigadores españoles provenía fundamentalmente de las excavaciones de Numancia, cuya descripción como gran acontecimiento en la crónica periodística se corresponde con una visión de la arqueología muy determinada por la necesidad de grandes descubrimientos[53]. En este sentido, cabe señalar que tanto Schulten como sus colegas gipuzkoanos parecían esperar uno de estos "descubrimientos" en Hondarribia, es decir la aparición de un templo de la llamada Venus pirenaica. Por más que el propio arqueólogo alemán se esforzara en resaltar en sus entrevistas con la prensa que no había que esperar la aparición de un edificio suntuoso, sino de un templo pequeño al estilo de las actuales ermitas cristianas[54], el despliegue institucional y mediático, espoleado por el prestigio del propio Schulten alentaron las esperanzas del hallazgo del templo.

50. K. Mitxelena, "Guipúzcoa en la época romana", *BAP* 12, 1956, pp. 69-94.
51. F. Arocena, "Algo sobre el templo de Venus marina en Fuenterrabia", *RIEV* 1947, p. 410.
52. I. Peiró Martín, G. Pasamar Alzuria, "El nacimiento en España de la arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936), *Kalathos* 9-10, 1989-90, pp. 9-30; G. Bravo, "La evolución de la Historia Antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico", *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz 1994.
53. M.V. Gómez Alfeo, "Visión de la arqueología en la prensa española en el primer tercio de siglo", *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga 1997, pp. 537-544.
54. *La Voz de Guipúzcoa* 4-4-1926.

Esta misma visión que podíamos denominar como "populista" en la que la arqueología se valora como una fuente de grandes descubrimientos se aprecia también claramente en el relato periodístico de la conferencia pronunciada por Schulten sobre Numancia en el Ateneo gipuzkoano. Esta actitud no es de extrañar, ni supone un retraso especial por parte de la opinión pública gipuzkoana con respecto a la europea en cuestiones arqueológicas, todo lo contrario puesto que todavía las excavaciones se relacionaban con los grandes descubrimientos que la propia prensa se encargaba de difundir puntualmente asociándolos con lugares como Troya en su momento, Pompeya, etc...[55]. En cualquier caso, el propio relato de la campaña realizado por Schulten promueve en sus pasajes más poéticos la visualización en la imaginación del lector de un templo en lo alto del promontorio del cabo de Higuer, un templo junto al mar que en realidad forma el perfil típico de muchos lugares tópicos de la arqueología clásica, recordemos el templo de Poseidón en el cabo Sounion, los templos de Selinunte en la costa de Sicilia. Esta evocación es, en nuestra opinión, mucho más literaria que científica, y nace del deseo de Schulten de encontrar como fuera dicho templo en Hondarribia. Su convicción a este respecto era tal y su confianza en sus propias investigaciones tan firme que cuando al finalizar los trabajos no se había encontrado vestigio arqueológico alguno, él continuó sosteniendo firmemente la opinión de que debajo de la ermita de San Telmo tuvo que existir necesariamente ese templo pagano dedicado a Venus. Schulten se presentaría por tanto como el nuevo Schliemann[56] en Occidente, sobre todo en España donde también se dedicó a la búsqueda de Tartessos, en la que sufrió muchas decepciones, pero al igual que sucedió después con nuestro templo, llegó a sostener que al final había encontrado Tartessos, pese a la escasez de vestigios arqueológicos[57].

Todas estas actuaciones ponen en evidencia una fuerte influencia romántica aflorando a través del pensamiento de Schulten. Ese romanticismo que podríamos calificar como de corte intelectual se ve reforzado además por un folklorismo evidente a lo largo del relato de la búsqueda del templo de la Venus marina, en el que el arqueólogo alemán no deja de alabar la hospitalidad de sus anfitriones[58], ni tiene ningún reparo en intercalar en la narración científica observaciones de tipo costumbrista, como es el caso de las referencias a la comida y a bebidas locales como el chacolí y la sidra[59].

Estas expresiones de pintoresquismo se reiteran también en la descripción de los lugareños que son caracterizados como "*tres obreros con boinas*"[60], e incluyen al propio alcalde de Hondarribia, el señor Francisco de Sagarzazu, al que los expedicionarios solicitaron ayuda, que concedió, y al que encontraron des-

55. D. Glyn, *Historia de la arqueología. De los anticuarios a Gordon Childe*, Madrid 1992, pp. 109-141.
56. R. y F. Etienne, *La Grecia antigua. Arqueología de un descubrimiento*, Madrid 1992, pp. 110-111.
57. L. Pericot, "Schulten y Tartessos", *V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular, Jerez 1966*, Barcelona 1969, pp. 63-74; G. Cruz Andreotti, "Un acercamiento...", p. 240; J.L. López Castro, *op. cit.*, p. 317.
58. A. Schulten, "Venus...", p. 373.
59. *Ibid.*
60. A. Schulten, "Venus...", p. 377. Ver Fig. 2.

pués de "*vagar por todas las sidrerías posibles*"[61]. El halo inequívocamente romántico que envuelve la narración de la búsqueda del templo de Venus resulta especialmente evidente cuando se abordan las circunstancias del hallazgo de las ruinas de la capilla de San Telmo, en las que aparecen una "*escultural muchacha*" y un "*anciano aldeano*"[62], que es quien finalmente proporciona a los investigadores la clave de la localización de la antigua ermita marinera.

Pero lo más llamativo de este aspecto de la narración, en nuestra opinión, es la licencia poética introducida en un texto que se supone de ciencia arqueológica, en el que Schulten aporta detalles cultistas propios de su formación de filólogo y de su exhaustivo conocimiento de las fuentes clásicas. Tal es por ejemplo su recurso a la inspiración divina "*vino en ayuda un dios*"[63] para la localización del templo de Venus, que recuerda muchas citas de historiadores de la Antigüedad que narran la ayuda que los dioses ofrecen a sus elegidos en momentos críticos[64]. Dado que Schulten se había dedicado a excavar Numancia, cuyas referencias históricas conocía a la perfección, no podemos dejar de recordar que el conquistador romano de Numancia en el siglo II a.C., Escipión Emiliano, pertenecía a una familia, los Escipiones, cuyo perfil histórico se caracterizaba por gozar de ese favor divino según las noticias de los historiadores clásicos[65]. Aunque en el caso de Schulten estemos ante una mera referencia poética, no puede dejar de resaltarse el paralelismo que el arqueólogo alemán parece buscar entre los grandes hombres de la Antigüedad clásica y él mismo.

Todos estos elementos, por muy pintorescos que parezcan para la elaboración de un informe arqueológico, forman parte sin embargo de la concepción schulteriana de la historia en la que resaltan dos rasgos fundamentales: el romanticismo y el nacionalismo, además de un determinismo geográfico y la influencia de una formación filológica e histórica en las universidades alemanas de Gottingen y Berlín, en un ambiente intelectual muy característico de un buen número de historiadores alemanes de la época dedicados al estudio de la Antigüedad clásica[66]. Es en este contexto en el que hay que entender la representación schulteriana de España, tanto la antigua como la moderna, que estaba determinada por una concepción determinista geográfica y racial de la cultura y que conectaba con una visión romántica de la España preindustrial que él mismo había conocido como viajero, una "España eterna", según M. Tarradell, en la que los rasgos de los pueblos antiguos peninsulares heredados por los españoles hasta definir su carácter[67]. Schulten no repara incluso en remontarse hasta Cristóbal Colón para establecer una línea de continuidad entre los antiguos navegantes tartessios, los que recalaban en la costa de *Oiasson* y los marineros de su época.

61. *Ibid.* Francisco de Sagarzazu fue alcalde de Hondarribia de 1924 a 1930 y de 1940 a 1958.
62. A. Schulten, "Venus...", p. 376.
63. *Ibid.*
64. Polibio 10, 6-20; Tito Livio 26, 45, 8.
65. E. Torregaray, *La elaboración de la tradición sobre los Cornelii Scipiones: pasado histórico y conformación simbólica*, Zaragoza 1998, pp. 38-48.
66. J.L. López Castro, *op. cit.*, p. 302.
67. *Ibid.*, p. 309.

Por otra parte, las expectativas depositadas en el trabajo de A. Schulten demuestran claramente la superioridad mantenida en este momento en el orden arqueológico por la investigación alemana, unas veces como señala el propio diario *El Pueblo Vasco*[68] por el desinterés local y otras porque el prestigio de los profesores extranjeros superaba al de los locales. Pero en el caso de Schulten concurren además otros factores y es la demostrada preferencia que tenía el profesor alemán por buscar la colaboración de sus propios compatriotas, a pesar de contar en la zona con intelectuales locales de valía. Según el parecer de quienes han estudiado la obra de Schulten, puede percibirse cierta actitud despreciativa del alemán hacia sus colaboradores hispanos[69]. El llamamiento del investigador alemán a través de la prensa local para que "*le concedan su ayuda las pocas personas que en el País Vasco consagran sus aficiones al estudio de nuestra historia...*"[70], corrobora en cierto modo las sospechas de esta actitud prepotente. Teniendo en cuenta este prejuicio no es de extrañar que Schulten contactara para su expedición a Hondarribia con un destacado alemán de la zona Guillermo Niessen, propietario de una conocida fábrica en Rentería[71], ingeniero de profesión, pero con los contactos institucionales necesarios para preparar el terreno para la llegada de Schulten. Esta era una práctica habitual del arqueólogo alemán, como se demostró en otras ocasiones, por ejemplo en Huelva, donde recaló en la búsqueda del mítico Tartessos, y donde contactó con el cónsul alemán en la zona para que le ayudara[72]. Es decir que, Schulten depositaba su confianza primero en sus compatriotas, a pesar de que mantenía relaciones con investigadores locales, como por ejemplo, en el caso del País Vasco con Julio de Urquijo, que también se personó en Hondarribia para observar el desarrollo de las excavaciones y con Serapio Múgica, archivero de Gipuzkoa, que tenía conocimientos de sus investigaciones[73].

De todos modos, el mérito y la ventaja de Schulten cuando llegó a España a comienzos de siglo, fue el de abordar una serie de temas y períodos de la historia antigua peninsular a los que nadie se había enfrentado por entonces con rigor, bajo una perspectiva metodológica moderna, equiparable a la de los estudios de la Antigüedad en otros países europeos[74]. La formación filológica de Schulten le otorgaba ventaja frente a sus colegas españoles, -si bien su metodología arqueológica era claramente deficiente-, lo que le daba una perspectiva más amplia y moderna a la hora de abordar la investigación, al menos en un primer momento. De hecho, en el caso del análisis de la Antigüedad en el País Vasco, fue el primero en recopilar las fuentes antiguas sobre los vascones al objeto de establecer las bases históricas para su estudio en una época en la que los mi-

68. *El Pueblo Vasco* 4-4-1926.
69. J.L. López Castro, *op. cit.*, pp.
70. Archivo General de Gipuzkoa. Tolosa. Recorte de prensa que forma parte del fondo *Notas manuscritas de Serapio Múgica* (JD SM 12,2).
71. VV.AA., *Errenteriako historia*, Errenteria 1996, p. 259.
72. E. Ferrer Albelda, *op.cit.*, pp. 295-314.
73. A. Schulten, "Venus...", p. 376.
74. J.L. López Castro, *op. cit.*, p. 319.

tos historiográficos eran aún dominantes[75], aunque sus deducciones arqueológicas basadas en ellas no obtuvieran ningún resultado.

La posible existencia de un templo de Venus marina o Venus pirenaica situó a Hondarribia desde el punto de vista periodístico a la misma altura que otros lugares que estaban siendo objeto de grandes búsquedas arqueológicas, es decir, que de alguna manera sirvió para estimular la curiosidad local por la Antigüedad. Pero sobre todo el templo debería cumplir con las expectativas personales de Schulten y sus teorías científicas sobre Tartessos, puesto que su hallazgo demostraría que el cabo de Higuer habría constituído un punto destacado del recorrido comercial de la zona desde la época tartéssica. El papel del cabo de Higuer en el asentamiento de la estructura comercial tartésica reforzaría las tesis de Schulten lanzadas en su obra *Tartessos* -publicada en 1924- en la que retrata al reino como una potencia económica debido a su papel "monopolizador" del comercio de metales. La importancia del comercio, que es la ocupación a la que Schulten dedica más páginas en su libro, con profusión de fuentes y comentarios filológicos indirectos de apoyo, radica en el hecho de que es la actividad que integra a Occidente como elemento activo dentro de los circuitos económicos mediterráneos y eleva a Tartessos a la categoría de Estado que entra en pleno derecho en la Historia codeándose con otros estados y pueblos[76]. Esta visión de la plenitud de Tartessos justifica en última instancia su poder como el de un Estado fuerte y monárquico, cuyo poder económico deja entrever claras connotaciones capitalistas relacionadas más con la época de Schulten que con la propia Antigüedad.

En última instancia podemos decir que Schulten consideraba la posible existencia de este templo como un dato más que serviría para corroborar sus tesis tradicionales en referencia a la Antigüedad hispana, dominadas por el mito de Tartessos. Por ello, no es de extrañar que el profesor alemán justificara la existencia del templo basándose en sus propios razonamientos sobre Tartessos, porque en su concepción historiográfica todas las piezas debían encajar según un modelo de civilización propuesto. Dado que, en opinión de Schulten, la alta cultura procedía exclusivamente de los pueblos mediterráneos, el profesor alemán se ve en la necesidad de justificar la existencia del templo en la costa de Hondarribia aludiendo a la presencia colonizadora de elementos alógenos que habrían aportado los elementos civilizadores a la zona.

En un verdadero *tour de force* destinado a hacer encajar todos los elementos filológicos y arqueológicos manejados por Schulten, nuestro arqueólogo llega al extremo de no sólo utilizar el cabo de Higuer para sostener sus tesis tradiciona-

75. De hecho, la prensa insiste en que la investigación de Schulten aportará luz a la "*tan debatida cuestión del límite de la influencia romana en la provincia de Guipúzcoa*".

76. G. Cruz Andreotti, "Notas al Tartessos de Schulten: Comercio y estado", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Tomo II, Córdoba 1993, p. 395; Id., "Schulten y el carácter tartessio", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX), Actas del Congreso Internacional Madrid 1988*, Madrid 1991, pp. 91-94.

les sobre los tartessios, sino que echa mano de otro pueblo, el de los ligures, de origen itálico, a los que caracteriza como navegantes[77], y sobre los que apunta la posibilidad de una colonización temprana de las costas septentrionales de la Península Ibérica que les convertiría en responsables de la introducción de este culto de la Venus marina en territorio de los vascones. La importancia de la aparición de los ligures en el texto de Schulten estriba en el hecho de que éstos aparecen como primeros habitantes de la zona, ya que se señala su carácter de pueblo prehistórico. Dado que los ligures son un pueblo de origen mediterráneo, Schulten propondría por lo tanto la idea de que la civilización llegó a las costas vasconas de la mano de las culturas clásicas. La importación del culto a una Venus marina formaría parte del esfuerzo por introducir a Occidente en el arco de la civilización. Esta idea, que niega la teoría de la evolución autóctona de las culturas, es típica de la concepción schulteriana de la Historia en la que la alta cultura de la Antigüedad, es decir, la civilización, fue creada y difundida por griegos y romanos y sólo las zonas que podían acreditar las presencia de estos pueblos, podían considerarse civilizados. En definitiva, podríamos señalar que Schulten no concebía la evolución cultural propia de los pueblos que habitaban la costa norte de la Península Ibérica, por lo que cualquier rasgo de desarrollo o de refinamiento debía provenir necesariamente de fuera, de ahí la necesidad de que aparezcan los ligures como el pueblo que aporta la civilización a la zona, una civilización que adquiriría posteriormente su máximo esplendor en época romana con la construcción del templo de factura clásica que el arqueólogo alemán buscaba.

2. LA CONTRIBUCION DE LAS INSTITUCIONES: LA COMISION DE MONUMENTOS DE GIPUZKOA Y EL AYUNTAMIENTO DE HONDARRIBIA

Como hemos visto, la iniciativa de la expedición arqueológica había partido ciertamente de Schulten quien, según hemos señalado, recabó la ayuda de su compatriota afincado en la zona, el ingeniero Niessen, el cual fue el encargado de contactar en un principio con las instituciones provinciales. Niessen interesó en primer lugar por la excavación arqueológica en Hondarribia a la más alta institución guipuzcoana, esto es, a la Diputación Foral a través de su Presidente, Vicente Laffitte[78], al que solicitó "*planos y facilidades con objeto de efectuar unos trabajos arqueológicos en el cabo de Higuer*"[79]. Además, el propio Schulten se decidió a realizar un llamado a través de la prensa para recabar la ayuda "*de cuantas personas se ocupen en San Sebastián de cuestiones de ciencia*"[80]. Como resultado de estas gestiones, cabe señalar que tanto las instituciones pro-

77. F. Sánchez Jiménez, G. Cruz Andreotti, "A. Schulten y los etruscos", *Studia Historica* VI, 1988, pp. 27-35.
78. Archivo General de Gipuzkoa. Tolosa. Recorte de prensa que forma parte del fondo *Notas manuscritas de Serapio Múgica* (JD SM 12,2).
79. *El Pueblo Vasco* 3-4-1926
80. *El Pueblo Vasco* 4-4-1926

vinciales como el mundo intelectual local, representado por el Ateneo donostiarra, se volcaron con el arqueólogo alemán. Aunque el propio Schulten cita algunas de las personas e instituciones más significativas que colaboraron con él, lo cierto es que, de nuevo, son los detallados relatos periodísticos de la época los que nos proporcionan mayor información sobre el apoyo prestado al arqueólogo alemán: por parte de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa, su presidente, el marqués de Seoane, F. Urcola, J. Orueta y Sebastián Gómez Izaguirre, secretario de dicha Comisión, el ya citado archivero Serapio Múgica, así como Julio de Urquijo, presidente también de la Sociedad de Estudios Vascos; por parte de la Diputación de Gipuzkoa, su presidente Vicente Laffitte; por parte del Ateneo gipuzkoano, Ignacio Olagüe y Tomás Carasa, presidente del mismo; del Museo Naval y Oceanográfico, el mismo Olagüe; y por parte del ayuntamiento de Hondarribia, su alcalde Francisco de Sagarzazu.

De entre todas estas instituciones, fue la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa la que más se distinguió en la ayuda proporcionada al arqueológo alemán. Según consta en el registro de comunicaciones de este organismo depositado en el Archivo del Museo de San Telmo de San Sebastián, una vez que Julio de Urquijo, como miembro de la misma, informó de los trabajos arqueológicos emprendidos en el cabo de Higuer en abril de 1926, la Comisión, enterada de que Schulten pensaba volver para profundizar en su "descubrimiento", le comunica que tiene intención de costear "*los gastos que se originen en las investigaciones*"[81], así como de enviar en su ayuda a los señores miembros, Urquijo, Múgica y Urcola. La intervención inmediata de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa en el patrocinio de la excavación indica un gran interés por acrecentar y cuidar el Patrimonio monumental de la provincia, que además, fue convenientemente publicitado a través de la prensa local[82].

En realidad, la ayuda que la Comisión prestó a Schulten para el desarrollo de las excavaciones del templo romano de la Venus pirenaica en Hondarribia entraba dentro de las atribuciones que dicho organismo tenía en materia arqueológica y que habían sido determinadas en el primer reglamento de 1865 y en el posterior de 1918[83]. Como es sabido, las Comisiones de Monumentos, incluida la gipuzkoana, habían nacido por real decreto de 13 de junio de 1844 con el objeto de afrontar las consecuencias que la Desamortización había provocado sobre el patrimonio histórico y que se manifestaron en la dispersión y destrucción de abundantes materiales. Además, se les encomendó la realización del primer inventario monumental de cada provincia, así como otras funciones como fueron la conservación, la rehabilitación y la creación de museos provinciales[84]. Según

81. Archivo del Museo de San Telmo. Donostia. Comisión Provincial de Monumentos de Guipúzcoa. *Libro de Registro de comunicaciones*, p. 179. Comunicación nº 249 - 26 Julio 1926.
82. *La Voz de Guipúzcoa* 24-8-1926.
83. T. Tortosa, G. Mora, *op. cit.*, p. 203; A.C. Lavín, *op. cit.*, pp. 406-407.
84. T. Tortosa, G. Mora, "La Real Academia de la Historia y el patrimonio arqueológico", *Archivo Español de Arqueología* 69, 1996, pp. 201-203; A.C. Lavín Berdonces, "La labor arqueológica de la Comisión de Monumentos de Navarra", *Príncipe de Viana* 1997, p. 405.

el reglamento de 1918, las Comisiones tenían amplios poderes en materia arqueológica, no sólo a nivel de excavación y trabajo, sino también en el de la protección y conservación. En este aspecto, su modo de funcionamiento consistía en proponer las excavaciones que convenía realizar, tanto al Gobernador como a la Real Academia de la Historia y después ejecutarlas, o bien vigilar las actividades de quienes las llevaban a cabo con objeto de controlar todo el material descubierto.

En el caso de la excavación de Schulten, fue el propio profesor alemán quien propuso la campaña a la Diputación a través de Niessen, pero dado que su presidente, Vicente Laffitte tenía relación con Alfredo Laffite[85], miembro de la Comisión, y que en última instancia, ésta dependía de la propia Diputación no es de extrañar que el patrocinio de la excavación quedara en manos del organismo de protección monumental. Tampoco debemos olvidar que su misión fundamental durante sus años de funcionamiento fue la de gestionar el patrimonio monumental gipuzkoano, así como de promover diversas iniciativas culturales y científicas, entre las que se contaban las de índole arqueológica.

De hecho, la excavación de Schulten, pese a la expectación despertada no era la única que había merecido el apoyo de esta institución. Desde su creación, a fines del XIX, la Comisión había mostrado un gran interés por los vestigios de época romana que pudieran encontrarse en la provincia de Gipuzkoa. Según consta en las actas de la institución, a través de sus corresponsales locales, se proponían investigaciones sobre diversas cuestiones arqueológicas, históricas y monumentales que sirvieran para el objetivo de conocer la Historia del país. Pero la escasez de restos de la Antigüedad en nuestra provincia había limitado los trabajos de arqueología clásica a recopilar noticias sobre la posible calzada romana de Bianditz[86] o a examinar los alrededores del lugar donde había aparecido la estela de Andrearriaga, que según consta en el acta de la Comisión de 29 de mayo de 1895, conforme a lo descubierto por el presbítero M. de Iñarra en el archivo del ayuntamiento de Oiartzun, ya en 1490 era conocida como un vestigio antiguo de época romana[87]. Pero, en estos años el empeño mayor de la Comisión habían sido las excavaciones en la iglesia de San Salvador de Getaria y su declaración como Monumento Nacional. En la documentación conservada en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, los detallados informes remitidos a la dirección general de Bellas Artes sobre las excavaciones en el

85. Vicente Laffitte y Obineta y Alfredo de Laffitte y Obineta eran hermanos y socios de la Sociedad de Estudios Vascos, en 1926, J. Agirreazkuenaga, Eusko Ikaskuntzaren hiztegi biografikoa (1918-1998), Donostia 1999, p. 253.

86. Archivo del Museo de San Telmo. Donostia. Comisión Provincial de Monumentos de Guipúzcoa. *Libro de Registro de comunicaciones*. Comunicación nº 458 - Pasajes - 11 Julio 1895.

87. Archivo del Museo de San Telmo. Donostia Kultura. *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Guipúzcoa*, 29 Mayo 1895. Después, la estela fue estudiada por F. Fita, "Inscripciones romanas inéditas de Añavieja y Oyarzun", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 23, 1893, pp. 486-491 y por el miembro de la Comisión S. Múgica, Las piedras viejas. Lápida de Andrearriaga", *Euskalerriaren Alde* 73, 1914, pp. 778-781, y T. de Aranzadi, "Sobre la lápida de Andrearriaga", *Euskalerriaren Alde* 73, 1914, pp. 44-45.

subsuelo de la iglesia en 1921 dan cuenta del gran interés de la Comisión por los temas arqueológicos ya en esa época[88].

El "affaire" de la Venus pirenaica nos ayuda para a mostrar los puntos del interés arqueológico de la Comisión y, sobre todo, sus líneas de actuación no sólo en lo que se refiere a la custodia del Patrimonio Monumental, sino también a su influencia en la evolución científica local. En referencia a este último aspecto, hemos de señalar que los acontecimientos desarrollados en torno a la expedición de Schulten constituyen un ejemplo más del surgimiento de la arqueología como disciplina científica en nuestro país, pero también nos ponen de manifiesto la institucionalización de la arqueología y lo que hoy en día se conoce como "gestión arqueológica"[89].

La Comisión cumplió con lo que se esperaba de ella según sus reglamentos y obligaciones, aunque su labor tuvo especial incidencia en dos ámbitos fundamentalmente:

a) La logística:

La Comisión proporcionó los contactos con las instituciones necesarias para el desarrollo de la campaña de excavación, así por ejemplo, solicitó permiso a la comandancia de Marina para la exploración del cabo de Higuer desde el mar[90]. Igualmente gestionó la ayuda del alcalde de Hondarribia, Francisco de Sagarzazu, quien dió gustoso todas las facilidades para la excavación arqueológica y cedió los peones necesarios para los trabajos de los días 3 de abril y 23 de agosto. En cualquier caso, lo cierto es que la buena disposición del sr. Sagarzazu, aparte de su actitud personal, formaba parte de sus obligaciones y de su relación con la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa. El reglamento de 1918 destacaba las obligaciones de los alcaldes de los pueblos con respecto a las Comisiones Provinciales (artículo 43) en el sentido de que éstos debían velar por la conservación del patrimonio en sus pueblos, así como avisar a los miembros de las Comisiones de todos los hallazgos arqueológicos que se produjeran en su término municipal[91]. Por ello, debemos considerar que los organismos municipales jugaban un gran papel en el cumplimiento de la normativa sobre Patrimonio y, de forma general podemos decir que la actuación de las corporaciones municipales constituyó una ayuda inestimable para las Comisiones de Monumentos[92]. A través del Boletín de la Comisión se concienciaba a las autoridades municipales y a los delegados de los pueblos que lo recibían regularmente[93].

88. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. *Fondo de Fomento. Dirección General de Bellas Artes. Junta Superior de excavaciones.* Documento 199-989-1-901 022
89. A.C. Lavín, *op. cit.*, p. 403.
90. A. Schulten, "Venus...", p. 379.
91. A.C. Lavín, *op. cit.*, p. 407.
92. *Ibid.*, p. 403.
93. M. P. Huici Goñi, "Las Comisiones de Monumentos Históricos y artísticos con especial referencia a la Comisión de Navarra", *Príncipe de Viana* 1990, pp. 119 ss.; A.C. Lavín, *op. cit.*, p. 414.

La preocupación de la institución municipal por el patrimonio en esta época resulta evidente si extraemos algunos ejemplos de la información contenida en la documentación conservada en su archivo. En su memoria de 1926, el mismo Ayuntamiento de Hondarribia da cuenta de las gestiones realizadas para la obtención de algunas copias, con destino al archivo, de antiguos planos de las fortalezas de Fuenterrabía existentes en el Museo de Artillería de Madrid. También, como muestra de un cierto grado de implicación en esta defensa del patrimonio cultural hemos constatado que la correspondencia del alcalde Sagarzazu recoge una carta de julio de 1929 en el que se le solicita información acerca de la documentación que se guarda en dicho archivo sobre las campañas de 1793 a 1795 contra la Revolución Francesa[94]. Por lo tanto, podemos afirmar que el ayuntamiento de Hondarribia parece mostrar una actitud favorable en estos años a las iniciativas del tipo de conservación y protección del Patrimonio.

En el caso de la campaña arqueológica en el cabo de Higuer la disposición favorable del alcalde Sagarzazu a ayudar a los trabajos de excavación se manifestó, como ya hemos señalado, en el envío de peones para el trabajo de campo[95]. Aunque ni las actas ni los libros de cuentas del Archivo Municipal de Hondarribia registraron la ayuda prestada por el municipio a la excavación arqueológica, esta contribución aparece constatada en las notas históricas redactadas por el ex-secretario de la villa, Florentino Portu[96]. Esta ausencia de pruebas documentales no debe extrañarnos si tenemos en cuenta el peculiar carácter de Francisco de Sagarzazu, un hombre con hábitos de gestión personalista[97], dueño además de una empresa de construcción que se hizo cargo de muchas de las obras públicas que la villa en pleno proceso de conversión en centro veraniego acometió en aquellos años[98]. Precisamente, los libros de cuentas del Ayuntamiento de Hondarribia del año 1926 reflejan un gran movimiento de obras en la zona del Faro de Higuer con vistas a ensanchar la carretera[99]. Conocido el modo de actuar del alcalde, que muy a menudo no distinguía entre gestión pública y privada, no sería de extrañar que los peones proporcionados para la obra lo fueran a título personal.

b) La difusión

Una de las actividades más importantes de la Comisión consistía en la difusión de sus actividades con el objeto de interesar a los ciudadanos en la conser-

94. Archivo Municipal de Hondarribia. Nota manuscrita de la correspondencia del alcalde Sagarzazu de 1925 a 1929.
95. Schultén, "Venus...", p. 377.
96. F. Portu, *op. cit.*, pp. 255-264.
97. J.M. Susperregui, *Crónica monumental. Fuenterrabía. Siglo XX*, San Sebastián 1989, pp. 151-161; *El Diario Vasco* 1-4-1953, p. 6: *Don Francisco Sagarzazu. Decano de los alcaldes de Guipúzcoa*, artículo de Alfredo R. Antigüedad.
98. J.M. Susperregui, *op. cit.*, pp. 151-152, parece ser que aunque el propio Sagarzazu tuvo veleidades artísticas y es considerado como el restaurador de la villa de la que fue nombrado Hijo predilecto, su empeño en hacer de Hondarribia la primera ciudad veraniega de la provincia le llevó a oponerse a que fuera declarada conjunto monumnetal, algo que contradecía profundamente el espíritu de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa.
99. Archivo Municipal de Hondarribia. *Libro de cuentas, año 1926*. 11 abril 1926: Gastos Obras públicas.

vación del patrimonio monumental, "*concienciados de su labor difusora y conscientes de que la educación y el aprecio a la arqueología eran la forma más segura de velar por su conservación, los miembros de la Comisión trataron siempre de compaginar serios estudios científicos con actos más divulgativos, asequibles al público no especializado*"[100]. La Comisión de Monumentos de Gipuzkoa utilizaba la revista *Euskal-Erria* como medio de difusión de sus actividades, de hecho, las actas de este organismo contienen innumerables referencias, tanto a las cuestiones científicas que debían incluirse en la misma, como a las aportaciones económicas necesarias para su publicación[101]. No era éste el único altavoz de sus actividades, el número correspondiente al año 1926 de la revista *Euskalerriaren Alde* incluye la noticia de las excavaciones de Adolf Schulten en el cabo de Higuer con la ayuda de los señores miembros de la Comisión, Urquijo, Múgica y Urcola[102], aunque lo que más interesaba, sin duda, a esta institución, que había sufragado los gastos de la campaña, era la promesa de A. Schulten de "*dar a luz una gran obra*" referida al tema.

Probablemente con este fin, Schulten había recabado la ayuda de los intelectuales locales a los que pidió toda la información posible sobre vestigios romanos entre el Urumea y el Bidasoa, quizás con el objeto de estudiar la romanización de la zona, hasta el momento bastante discutida, tal y como se demuestra en las noticias aportadas por la prensa local "*contribuir al esclarecimiento de un tema tan interesante desde el punto de vista histórico, como la tan debatida cuestión del límite de la influencia romana en la provincia de Guipúzcoa*"[103]. La obra prometida por Schulten a la Comisión no se publicó nunca, en su lugar apareció el ya citado artículo -traducido del alemán- en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, instrumento de difusión de la Sociedad de Estudios Vascos, en cuya presidencia estaba Julio de Urquijo, miembro también de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa. El artículo cumplía con la función de difusión científica, pero la institución tenía obligación igualmente de una divulgación más popular, ésta se llevó a cabo durante la estancia del propio Schulten en el cabo de Higuer a través de las noticias de la prensa local, cuyas detalladas crónicas satisfacían la curiosidad intelectual del público gipuzkoano de la época.

3. CONCLUSION

La búsqueda de un templo romano de la Venus marina en Hondarribia nos ha servido de excusa para realizar una análisis historiográfico sobre la figura y la obra de Adolf Schulten y sobre la repercusión de la misma en la esfera científica gipuzkoana. Por otra parte, la relevancia que se dio al posible hallazgo de un templo romano en Hondarribia, nos ha parecido también un hecho muy des-

100. A.C. Lavín, *op. cit.*, p. 424.
101. "Las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando y la revista de Euskal-Erria", *Euskal-Erria* 28, 1893, pp. 53-54.
102. *Euskalerriaren Alde* 1926, p. 196.
103. Archivo General de Gipuzkoa. Tolosa. Recorte de prensa que forma parte del fondo *Notas manuscritas de Serapio Múgica* (JD SM 12,2).

tacable, derivado sin duda de la certeza de que su existencia implicaba un grado importante de romanización, en una época en la que todavía en Europa el pasado clásico era el más importante y por tanto, el único que merecía ser excavado, conservado y expuesto. Esta concepción de la arqueología todavía decimonónica, como la ciencia que estudia los monumentos y restos materiales, especialmente los más bellos de la Antigüedad, aparte de vincularla con la Historia del Arte, provocó que ciertos períodos históricos, los considerados como más brillantes, monumentales y brillantes se investigaran con más profusión. Hasta el momento, el mundo clásico era el principal foco de estudios arqueológicos en Europa, aunque los movimientos nacionales comenzaban ya a introducir otras tendencias de investigación.

En nuestra opinión, lo más destacado de la campaña de Schulten en el cabo de Higuer, además de la excavación en sí, que supuso una cierta aportación de metodologías europeas a la naciente arqueología gipuzkoana, fue la influencia que sus tesis historiográficas ejercieron entre los intelectuales locales durante largo tiempo. Sirva como ejemplo de esta tendencia, además del ya citado F. Arocena, las palabras de F. Portu, ex secretario del ayuntamiento de Hondarribia, quien en su recopilación de anécdotas históricas de la villa recoge la noticia de los trabajos del arqueólogo alemán y llega incluso a denominar al cabo de Higuer como el "promontorio más famoso de la *Vardulia*"[104].

104. Antiguo nombre de Gipuzkoa, F. Portu, *op. cit.*, p. 255.

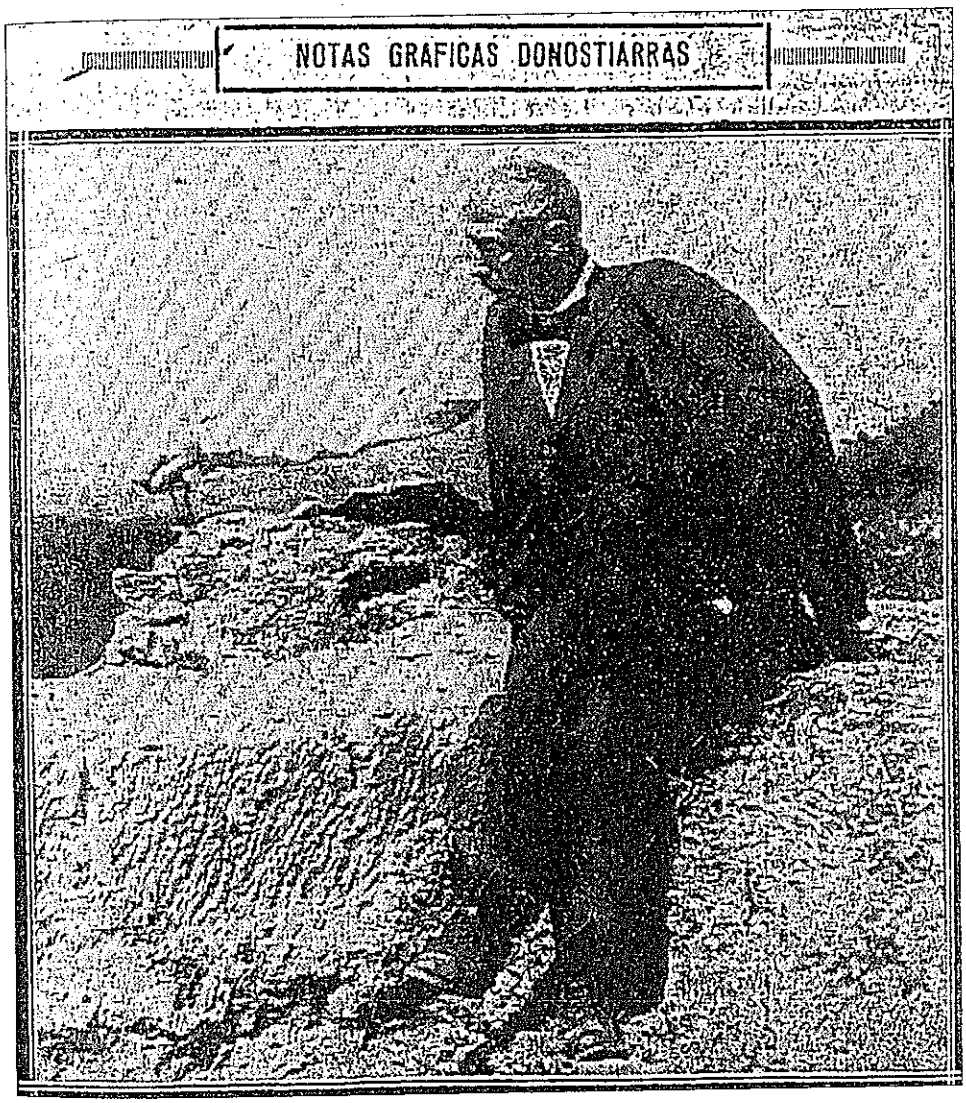

Fig. 1. El profesor A. Schulten en las excavaciones del cabo de Higuer, el 23 de agosto de 1926 (Archivo General de Gipuzkoa, Tolosa).

Fig. 2. Los componentes de la excavación del templo de la Venus pirenaica, el 23 de agosto de 1926, en lo alto del cabo de Higuer. De izquierda a derecha en la primera fila, Gómez Izaguirre, Secretario de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa, el ingeniero Guillermo Niessen; sentado en el centro, con pajarita, el profesor Adolf Schulten, siguiendo hacia la izquierda, la esposa de G. Niessen, Serapio Múgica, que en la misma foto conservada entre sus papeles personales había anotado su edad, 71 años y 9 meses. En la segunda fila se sitúan los peones cedidos por el alcalde de Hondarribia, Francisco de Sagarzazu (Archivo fotográfico del Museo de San Telmo. Donostia Kultura).

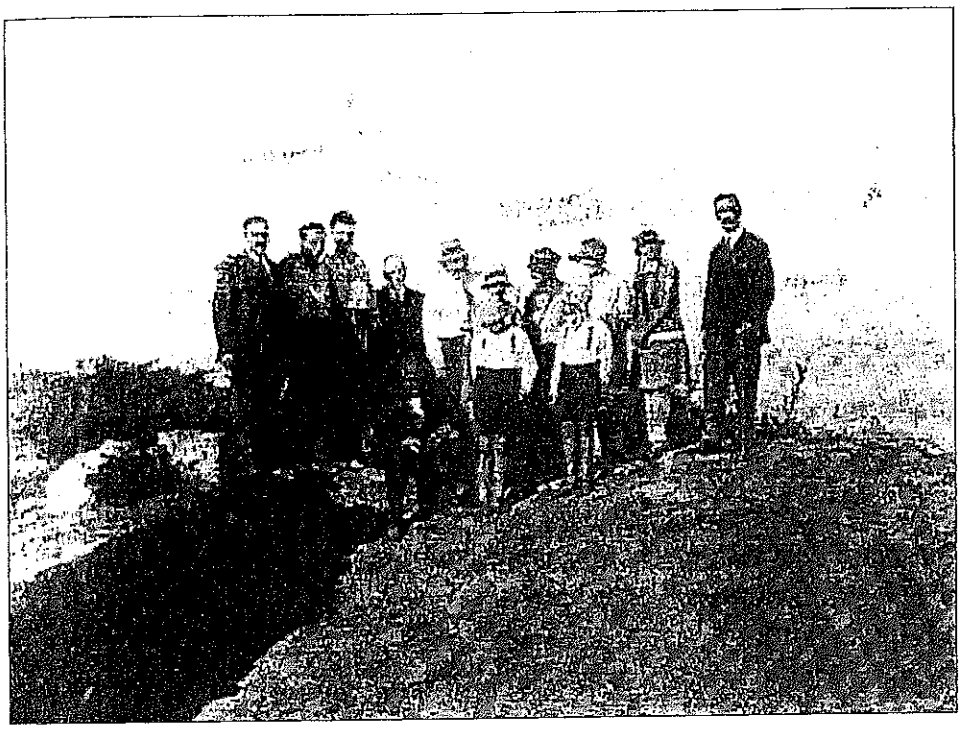

Fig. 3. El promontorio del cabo de Higuer, el 23 de agosto de 1926. El segundo por la izquierda es Gómez Izaguirre, de la Comisión de Monumentos, a su lado Olagüe, del Ateneo, Serapio Múgica, de la Comisión, Guillermo Niessen y su familia y Urcola, también de la Comisión de Monumentos de Gipuzkoa. Sentado en primera fila el profesor Schulten (Archivo fotográfico del Museo de San Telmo. Donostia Kultura).